

La literacidad académica como práctica lúdica y social para el educando.

Academic literacy as a playful social practice for the learner.

Esperanza Rincón Castiblanco
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Edwin Leonardo Méndez Ortiz
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Resumen

En el presente documento el término literacidad se enfoca desde varios puntos de vista, permitiendo una evolución a través del tiempo y de las múltiples disciplinas que componen el campo académico; inicialmente se ocupó de las realidades humanas y sociales ocupándose del ser; hoy involucra todos los campos disciplinares, apoyando de forma muy directa la investigación con propósito, donde el educando aprende a disfrutar la lectura, a desarrollar la comprensión lectora, a descubrir sus habilidades críticas, para el desarrollo personal y profesional. A pesar de tratarse de un tema poco conocido en América Latina, se puede evidenciar que su incursión dependió de las definiciones que se le dieron al alfabetismo y analfabetismo, tratando de hacer la diferencia entre los dos conocimientos para enfocar estrategias pertinentes para uno u otro caso, todos ellos, para favorecer la experiencia de aprehensión del conocimiento en las comunidades que lo requieran, con el propósito de desarrollar competencias en literacidad, lo que posiblemente conducirán a la sociedad y en este caso a los estudiantes de primeros semestres académicos a una futura y adecuada inserción social en el campo laboral y productivo.

Palabras clave

Literacidad académica, lectura crítica, comprensión lectora, identidad lectora, aceptación social.



Abstract

In this article, the term literacy is approached from several points of view, allowing evolution through time and the multiple disciplines that make up the academic field; initially he dealt with human and social realities dealing with being; Today it involves all disciplinary fields, supporting in a very direct way purposeful research, where the student learns to enjoy reading, to develop reading comprehension, to discover their critical skills, for personal and professional development. Despite being a little-known topic in Latin America, it can be seen that its incursion depended on the definitions given to literacy and illiteracy, trying to make the difference between the two knowledge to focus relevant strategies for one or the other case. all of them, to favor the experience of apprehension of knowledge in the communities that require it, with the purpose of developing literacy skills, which will possibly lead society and in this case the students of the first academic semesters to a future and adequate social insertion in the labor and productive field.

Keywords

Academic literacy, critical reading, reading comprehension, reading identity, social acceptance.

Introducción

Durante la ejecución del Plan de Estudios de los universitarios, se desarrollan tal vez innumerables ejercicios de lectura que generan la construcción de algunos documentos académicos basados en teorías y metodologías de obligatoria consulta para cursar y culminar satisfactoriamente el proceso de formación profesional. La pregunta es ¿el trabajo se realiza a conciencia y para el futuro?

La literacidad académica es una actividad de obligatorio cumplimiento en la formación universitaria, lamentablemente durante este periodo de formación se da cumplimiento estricto al procedimiento por ser ineludible, pero en muchas ocasiones, al ejecutar esa literacidad, el estudiante no percibe el papel que cumple la reflexión y crítica académica que debe adoptar el lector, como parte de su formación superior. Desde hace varios años, se han detectado serios inconvenientes al identificar que los estudiantes llegan a la educación superior con escasas competencias en lectura, comprensión de lectura y redacción académica

Lo grave del problema es que a los estudiantes que traen esta debilidad de la educación secundaria, generalmente les cuesta demasiado trabajo persistir en procesos de investigación en la academia y posteriormente obtienen bajos rendimientos a nivel laboral. Por lo tanto, atender esta debilidad en los primeros semestres de formación profesional puede hacer la diferencia para el egresado y su perfil de egreso.

A partir de los años 90, Instituciones de Educación Superior como la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en México, UNIMINUTO en Colombia y otras tantas IES, decidieron implementar en sus currículos, cursos que anteriormente eran exclusivos para programas relacionados con Filosofía y letras o comunicación. Con el propósito de remediar la débil formación de lectoescritura, con la que llegaban los estudiantes que culminaban la secundaria. Hoy día, la mayoría de los programas académicos mantienen vigente el componente de lectoescritura, pero, algo sigue fallando porque la realidad es que a los estudiantes les sigue costando mucho trabajo cumplir con el componente de



lectura y comprensión crítica de los textos académicos, de tal forma que, muchos de los postulados a grado se llevan fuertes decepciones al momento de sustentar sus tesis de grado, cuando los jurados reclaman esa parte crítica que debe tener el postulante frente a los teoremas utilizados en su disertación académica.

Parte de la raíz del problema se identifica desde los primeros años de edad, porque al individuo le faltaron escenarios agradables para disfrutar la lectura; lo cual impide que los estudiantes en los diferentes niveles de escolaridad interpreten adecuadamente lo que leen o disfruten reflexionar sobre la lectura, para formar criterio propio frente a los postulados expuestos por el autor. Afectando así, en forma directa la función y la pasión de investigar, que en educación superior es de vital importancia para el logro de los objetivos y resultados de aprendizaje que declara el programa en su justificación.

Basados en estos supuestos, el propósito planteado para el estudio fue identificar la afectación directa que tiene la comprensión de lectura y la reflexión de su contenido, en todas las etapas de vida y formación de un profesional; iniciando desde la corta edad, con atractivos escenarios para disfrutar la lectura y crear la necesidad de aplicar lo que se lee, a la vida cotidiana del estudiante y posteriormente en la función laboral.

Teniendo en cuenta que el alcance de este estudio es el nivel universitario de pregrado, para dar cumplimiento al gran propósito se debe describir la importancia de desarrollar la competencia lectora en los primeros semestres de formación en un programa académico de educación superior, y la consecuencia de este ejercicio para los demás semestres de desarrollo en el programa académico.

Además, se deben diferenciar los conceptos de acceder vs comprender significativamente la información buscada en los diferentes medios de consulta, muchos en la época actual, en la que la información se encuentra a un click de distancia. Y posteriormente proponer buenas prácticas docentes, donde se apliquen estrategias de reflexión personal para cada ejercicio de lectura que le ha de permitir al educando participar eficientemente no solo en la clase sino en la sociedad.

Teorías de sustento

La investigación inicio con dos sustentos teóricos, el primero enfocado en los postulados de Daniel Cassany (1997, 2005, 2006, 2007, 2010) quien ha dedicado varios años de su vida a investigar y trabajar de la mano con la UNESCO sobre la práctica letrada basada en textos físicos y en consulta electrónica; para luego, poder hablar de la literacidad básica y la multiliteracidad crítica. La segunda base teórica de iniciación es la importancia que resalta Roberto Hernández Sampieri (2017), sobre la revisión de literatura antes de definir el enfoque y el alcance de una investigación, sin diferenciar temáticas o disciplinas.

Para Cassany y Castella, 2010: La orientación sociocultural de la lectura y la escritura (o literacidad, según el título) sugiere que leer y escribir no solo son procesos cognitivos o actos de (des)codificación, sino también tareas sociales, prácticas culturales enraizadas históricamente en una comunidad de hablantes. (Cassany & Castella, 2010, pág. 354)

Uno de los investigadores más reconocidos en el medio académico es Hernández Sampieri, quien determina el éxito de una investigación en la revisión de literatura previa a la definición y alcance de la problemática que resolverá la misma. Esta revisión la define no solo como un acto de consulta, sino de reflexión analítica, esa es la gran diferencia. Concluye el autor que no basta con extraer y recopilar la información relevante a la

investigación, sino que dicha revisión debe ser selectiva, de acuerdo a la disciplina, la temática central y ubicación temporal que se tomará como base científica, dado que cada año se publican en el mundo miles de nuevos artículos y documentos con nuevos enfoques y ópticas diferentes. (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

Hernández 2016, definió la literacidad académica “como las prácticas discursivas propias de la educación superior” (Hernández Zamora, 2016, pág. 19), que según el mismo autor tienen como objetivo principal que el alumno sea capaz realizar reflexiones, expresar ideas y argumentos de forma oral y escrita de manera correcta, fluida y confiada, para el logro de este objetivo es necesario tener conocimiento específico de los diferentes tipos de textos, como postura, coherencia, tipo de lenguaje, contenido, presentación de referencias y tipos de textos entre otros.

Como se cita en Sito y Kleiman, (2017) los estudios de literacidad irrumpieron en el panorama investigativo de los estudios antropológicos y etnográficos en la década de 1980, como una reacción contra una perspectiva evolucionista que, desde el siglo XIX, defendía la existencia de una gran fractura entre grupos letrados e iletrados (Ong, 1982). (Sito & Kleiman, 2017, pág. 165). Continuando con estos mismos autores, se considera a la literacidad como “el dominio de diversos usos de la lengua escrita, así como el discurso y las representaciones sobre ella”. (Sito & Kleiman, 2017, pág. 166), dejando claro que es un elemento social y no necesariamente de uso exclusivo de conocimiento o literamiento o alfabetización.

Montes y López (2017) afirman que, el término literacidad se deriva del inglés literacy, que en español ha sido traducido de diversas maneras: “alfabetización o cultura escrita (Emilia Ferreiro), literacia o literidad (usado en América, calcando el literacy inglés) y escrituralidad (propuesto como alternativa a la oralidad)” (Cassany, 2005: 90). (Montes & López, 2017, pág. 162-178). Para Montes y López existen dos tipos de literacidad y alfabetización, una académica y otra disciplinar, al respecto mencionan: Entendemos por literacidad y alfabetización académica a las prácticas más generalizables, por ejemplo, las que se enseñan en asignaturas iniciales que suelen formar parte de los programas de estudio del nivel superior o en talleres de redacción general. En cambio, concebimos la literacidad y la alfabetización disciplinar como prácticas altamente especializadas. (Montes & López, 2017, pág. 162-178)

Lo anterior es un elemento esencial en el desarrollo de este trabajo, que está orientado en mayor medida a la literacidad académica que, a la disciplinar, de allí, su importancia en la identificación de la afectación directa que tiene la comprensión de lectura en todas las áreas de la vida de un profesional; iniciando con la necesidad de aplicar lo que se lee, a la vida cotidiana del estudiante, antes de iniciar la función laboral profesional, que sería la siguiente fase, es decir, la literacidad disciplinar, cuando ya hay un conocimiento específico de una línea o rama de conocimiento específica, mientras que la literacidad académica tiene que ver con el desarrollo de prácticas específicamente en el ámbito académico.

De acuerdo con Cassany y Castella, la literacidad incluye tanto las investigaciones sobre ortografía o correspondencia sonido-grafía, como el análisis de géneros discursivos escritos, la investigación antropológica sobre el uso de la escritura en una comunidad, el estudio longitudinal o histórico del devenir de una práctica escrita en un ámbito social, las teorías cognitivas sobre los procesos mentales implicados en la lectura y la escritura o las reflexiones más políticas sobre los efectos sociales de la literacidad y el uso que determinados grupos hacen de la herramienta de la escritura para mantener el poder. (Cassany & Castella, 2010, pág. 355)

Para Zabala 2008, la adquisición de la literacidad constituye la apropiación de prácticas discursivas orales y escritas que se desarrolla como parte del sentido que las personas dan a su experiencia en el proceso de socialización”, (Zabala, 2008, pág. 354), que coincide o renueva la afirmación que la literacidad es social y puede desarrollarse desde el inicio de esta iteración, lo cual puede hacer que las personas no estén sujetas con lo que pretende asumir la educación superior, que es la enseñanza de una literacidad académica, a través del desarrollo de prácticas generalizables.

Zabala (2008) indica que la literacidad académica debería ocuparse jugar un rol crítico — y no remedial — en la educación superior; y la formación de los estudiantes a través de discursos de déficit sobre la lógica y la racionalidad debería ser reemplazada por una conciencia crítica de la literacidad. Necesitamos cambiar una visión del logro/fracaso basada en “habilidad” e “instrucción”, a una que considere el estudio en este nivel como un aprendizaje de nuevas formas de pensamiento y de expresión para los estudiantes. (Zabala, 2008, pág. 362)

Como lo describe Sánchez (2014) en su papel de docente investigadora, afirmando: “puedo decir que los mayores aprendizajes en relación con mi campo disciplinar los he obtenido en la labor de investigación y escritura académica, lo que me hace pensar en el valioso tiempo que desaproveché lejos de la investigación durante el transcurso de mi formación universitaria”. La investigadora Sánchez resalta el inmenso valor de los semilleros de investigación como proceso formativo, no solo para el estudiante sino también para el docente. Este, es un espacio de grandes aprendizajes y sobre todo para la formulación de interrogantes que muy seguramente se han de convertir en futuras investigaciones con resultados que han de resolver problemas cotidianos a la sociedad.

Lo anterior resalta o vislumbra la importancia de prácticas, como los semilleros de investigación, para el desarrollo óptimo de la literacidad académica durante el proceso de formación en las instituciones de educación superior, por medio de instrumentos de expresión oral y escrita, a su vez estos mecanismos, permiten al estudiante diferenciar conceptos de acceso frente a la comprensión significativa de la información consultada, por esto, las propuestas de buenas prácticas por parte de los docentes, implica una participación adecuada de este, no solo en las instituciones sino en la sociedad, bajo propuestas que impliquen reflexiones adecuadas en el marco de la lectura y expresión, que seguramente le será útil en el futuro, tanto desde lo personal, como en el ámbito profesional.

Para Londoño (2015) el tema de la literacidad en Colombia, se encuentra apenas en su etapa inicial, este autor hace un barrido en su escrito “de la lectura y escritura a la literacidad”, sobre diferentes trabajos realizados en Colombia e Hispanoamérica por instituciones de educación superior e investigadores reconocidos, concluyendo que en la literacidad se da un énfasis en la estructuración y construcción de competencias en lectura y escritura que permiten generar no solo mejores resultados académicos, aunque no dependan exclusivamente del papel de los docentes de las disciplinas específicas, sino también construir lectores críticos, autónomos y democráticos. (Londoño, 2015. Pág. 216)

De esta forma las instituciones de educación superior, se apoyan en la literacidad y tratan de resolver problemas como la deserción universitaria, fenómeno relacionado en algunos casos, con la falta de comprensión y entendimiento por parte de los estudiantes, atribuidos al bajo rendimiento que estos presentan en los niveles de lectura y escritura, sobre todo en aspectos como la descripción y argumentación de textos.



Otro elemento importante en la actualidad es el papel o rol que tienen las redes sociales en el aprendizaje, en este caso en particular la literacidad, frente a este, Moreira y Araujo 2018 realizaron una entrevista a Daniel Cassany y a Dayane Cordeiro, reconocidos docentes e investigadores en este fenómeno de estudio, indagando sobre desarrollar la literacidad digital, al respecto Cordeiro menciona:

Es muy importante desarrollar la literacidad digital en nuestros estudiantes desde los niveles iniciales, ya que la criticidad, no está relacionada al dominio de una lengua, sino a la actitud que el estudiante asume frente el texto. En definitiva, esta es una habilidad, que necesita desarrollarse urgentemente, una vez que estamos rodeados de información escrita por todos lados y en cantidades nunca vistas. (Moreira & Araujo, 2018).

Es importante mencionar, que no solo se trata de literacidad en terrenos orales y escritos, sino que también puede ser utilizado en elementos multimodales, como menciona Cordeiro “la literacidad crítica, se mantiene siempre que exista interacción entre los textos, las personas y los contextos” (Moreira & Araujo, 2018), además concluye que esta es la forma en la que se debería trabajar con los estudiantes

Materiales y métodos

La metodología de la investigación es una Revisión Sistemática, con enfoque cualitativo, basada en fuentes secundarias teóricas, prácticas y empíricas, con resultados probados y comprobados por la comunidad académica. El alcance es interpretativo y descriptivo, que se apoya en grupos focales de interpretación compuesto por estudiantes y docentes de un programa académico en una Universidad en Colombia.

Los criterios de selección de antecedentes teóricos y empíricos, se realizó en tres momentos: a) revisión de literatura, clasificación de fuentes de indagación para un procedimiento coherente, b) combinación de insumos, reflexión selectiva de la información disponible y c) proceso de conceptualización a partir de la literatura seleccionada; constituyendo así el levantamiento de la conceptualización significativa y los distintos espacios de aplicación en los que ha venido incursionando la literacidad.

Aplicación del concepto

La lectura crítica desarrolla habilidades prácticas y cognitivas en el estudiante de primeros semestres, de tal forma que facilita su propio comportamiento en los siguientes periodos académicos, donde el proceso de enseñanza pasa a segundo plano por tratarse de una prueba superada para el educando. En adelante realmente se concentrará en las temáticas y problemas a resolver, dado que el proceso cognitivo quedó firme para asumir las demás responsabilidades que trae consigo el plan de estudios del programa. La figura 1. Muestra los beneficios de la lectura Crítica.

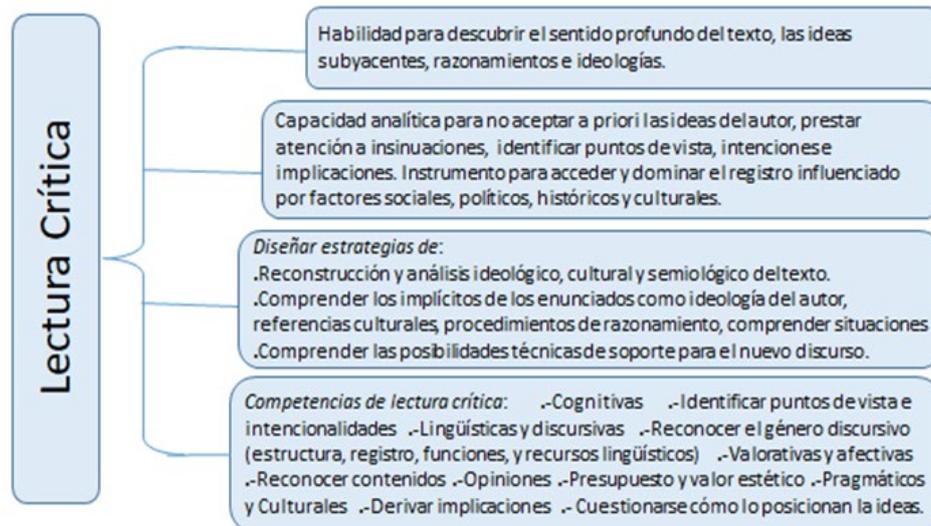


Figura 1. La lectura crítica como actividad cognitiva.

Nota fuente: : Adaptado de Serrano (2008)

Según Maldonado (2017) en Colombia la enseñanza del lenguaje y de los procesos de lectura y escritura estuvo controlada por el conductismo y la visión prescriptiva de la gramática, pero desde finales del siglo XX, con los avances de las ciencias del lenguaje, se “desestabilizó” el régimen de enseñanza de la escritura. Los docentes en formación inicial necesitan realizar una lectura arqueológica de todos estos documentos para conocer cómo se han construido los campos disciplinares de la investigación y enseñanza del lenguaje.

A finales del siglo XX, el Instituto Colombiano para la evaluación de la educación superior ECFES, y el Ministerio de Educación Nacional MEN, convocaron a las Facultades de Educación a la reconceptualización de los Exámenes de Estado, requisito obligatorio en Colombia, para acceder al grado en pregrado. En el ejercicio participaron expertos en Ciencias del Lenguaje de las universidades Pedagógica y Nacional de Colombia; quienes diseñaron una serie de pruebas con alto contenido en competencias de lectura, porque era lo que el país necesitaba.

Solo que los estudiantes no fueron adiestrados para comprender y responder la prueba, de tal forma, los resultados obtenidos no fueron los esperados. En consecuencia, se abrieron discursos académicos sobre la educación por competencias, La disertación inicio con los temas de lectura, escritura y matemáticas, luego se fue avanzando paulatinamente en las demás áreas de conocimiento y niveles de la educación superior. Al inicio de la discusión se diagnosticó el problema a nivel de los estudiantes y luego la responsabilidad se enfocó en los docentes, lo cierto es que la responsabilidad debe estar compartida, de tal forma la literacidad ingresa a ocupar un pale protagónico de preparación donde docentes y estudiantes deberán compartir experiencias de aprendizaje para la vida. A partir de 2001 en Colombia se dio inicio a los estudios de adopción y apropiación a los procesos de Comprensión Lectora, para ser institucionalizado en las universidades. (MEN, 2001). La figura 2 muestra los beneficios de la literacidad crítica.



Figura 2. La literacidad crítica
 Nota Fuente: Adaptado de Cassany y Castella 2010. P. 358

Enfoques en la práctica de la literacidad

Inicialmente el término literacidad se incorpora en el campo disciplinar de las humanidades y ciencias sociales, luego fue tomado furor en el campo de la investigación de todas las disciplinas académicas. La UNESCO (2006, 2013) describe cuatro nociones que abarcarían las distintas dimensiones involucradas con la evolución del debate respecto a la literacidad, esos enfoques son:

Tabla 1.
 Nociones de la literacidad según la UNESCO

| Nociones de la Literacidad | Define | Contexto y aplicación |
|---|--|--|
| Conjunto de habilidades individuales | Habilidades cognitivas de lectura y escritura que se adquieren en distintos niveles. Son independientes del contexto en el que se desarrollan los individuos | Será clave en los procesos de lectura, escritura, desarrollo de habilidades matemáticas y en la adquisición y procesamiento de información. Ampliamente utilizado en el campo de la psicología, la lingüística y la Neuro-Psicología. |
| Aplicada, practicada y situada | Es la dependencia socio-contextual en el desarrollo de la literacidad. Corresponde al denominado enfoque de los Nuevos Estudios en Literacidad (NEL) | Es una práctica social, alojada en el contexto social. Se presume que es una habilidad objetiva como las matemáticas y que puede ser dependiente de la sociedad |
| Un proceso de aprendizaje | Íntimamente vinculada a la tradición del constructivismo educacional (Vygotsky, Piaget) Se enfoca en el proceso mismo del aprendizaje antes que en los resultados, puesto que el sujeto que aprende es un sujeto activo. | Se resalta la importancia de un agente activo y crítico de su proceso formativo junto a los entornos socioculturales que determinan, limitan y facilitan la práctica educativa. (Paulo Freire) |
| Texto | El contenido de los textos, además de sus condiciones de producción y reproducción, es un elemento fundamental. | Ejerce amplia influencia en torno a la exploración de las superposiciones entre las relaciones de poder y control, así como de los procesos comunicativos y socio-políticos. (Michel Foucault) |

Fuente: UNESCO (2013)



Las concepciones de literacidad se relacionan directamente con las percepciones tradicionales sobre lectura y escritura, ahora con el propósito inmerso de disfrutar la lectura y desarrollar habilidades críticas para percibir la vida y construir conocimiento propio a partir de las bases teóricas científicamente reconocidas y avaladas por la comunidad académica.

Tabla 2.
La literacidad como herramienta de alfabetización

| Enfoque | Resultados de Aprendizaje | Estrategias de aplicación | Objetivos de Política Pública |
|---|---|---|--|
| Literacidad en términos de habilidades | Habilidades de lectura, escritura y trabajo con números | A través de educación formal y programas de alfabetización adulta y/o campañas educativas | Alfabetización masiva, igualdad de oportunidades, desarrollo y derechos humanos. |
| Aplicación de la Literacidad para propósitos específicos | La aplicación de las destrezas para satisfacer necesidades específicas y habilidades para la vida | A través de programas de alfabetización adulta informal y programas de desarrollo | Fuerza de trabajo competente, participación política y ciudadana, habilidad para responder a las demandas de la globalización, beneficio social y general. |
| Empoderamiento y Transformación | Habilidades de razonamiento Crítico y transformación social | Técnicas de educación participativa. Alfabetización informada y dirigida | Empoderamiento individual y social, ciudadanía activa, participación crítica, movilización social. |

Fuente: Adecuado de Arredondo (2017)

Resultados y discusiones

El éxito de los programas académicos se basa en las competencias lectoras que desarrollan sus estudiantes, a través de la reflexión y la lectura crítica, lo cual le permite adaptarse adecuadamente a la vida laboral y participar afectiva y eficientemente con la sociedad.

Los estudios sobre Literacidad aproximan la psicología dominante sobre la cultura escrita, ubicando así a la lectura reflexiva como un proceso “mentales o cognitivos” y define lo letrado como estados y procesos mentales; a su vez, los estudios de Cultura Escrita, argumentan que se trata de un fenómeno fundamentalmente sociocultural, más que un fenómeno mental. En este sentido, la lectura y la escritura constituyen un logro centrado en prácticas sociales y culturales, que deben ser abordados desde una multiplicidad de contextos y prácticas, no solo como un asunto cognitivo, sino también social, cultural, histórico e institucional. (Vargas, 2020). Por ello, se puede concluir que la literacidad define la conquista cognitiva del estudiante desde los primeros semestres, asegurando la victoria en diferentes áreas cómo cognitivas, sociales, culturales e históricas en un contexto multidisciplinar.

Hernández, Fernández y Baptista (2014) explican de manera estricta, que el proceso la revisión de literatura no se trata de una simple consulta, dado que la consulta es momentánea, resuelve una necesidad pasajera, generalmente la consulta es inexacta. Mientras que la lectura selectiva, implica un análisis desde el mismo momento de la revisión de títulos, de autores de temáticas; porque de la múltiple oferta que aparece disponible en la biblioteca y en la web, no toda es apta para tomarla como base y dar respuesta a la problemática identificada. Sino que la lectura selectiva conlleva a la comprensión y la comprensión induce a la reflexión, para desarrollar en el individuo la lectura crítica.

Como parte de las buenas prácticas que se requieren para que el estudiante de primeros semestres avance en el propósito de aplicar literacidad en su diario quehacer como educando de pregrado, se relaciona directamente con el actuar y ejemplo del docente que acompañan su etapa de formación.

Para el equipo docente no es fácil asumir esta responsabilidad de agregar a su recorrido de trabajo en el aula, estrategias que favorezcan el desarrollo de la comprensión crítica y la construcción de conocimiento en el estudiante, para ayudarles a alcanzar ese equilibrio entre el disfrute de la lectura y el logro de experiencias de aprendizaje del área de conocimiento específica que orienta. Lo quiera o no, el ejemplo del docente induce a crear comunidad académica de seguidores que pueden tomar su recorrido como un prototipo académico a seguir, esa lectura crítica que recomienda el docente se puede comprobar, por ejemplo, en los escritos y publicaciones de su tutor.

Esta es una tarea que corresponde a docentes e instituciones no solo a nivel universitario, sino en todos los niveles académicos y modalidades de estudio, ahora bien, teniendo en cuenta que este estudio se enfocó en los estudiantes universitarios, especialmente en los primeros periodos académicos, esta responsabilidad se define como necesaria para lograr la formación integral de estudiantes universitarios críticos y autónomos, que utilicen la lectura como forma útil de acceder al conocimiento existente para construir el suyo propio, y desarrollar competencias interpretativas del mundo para lograr así, independencia cognitiva respecto de los discursos sociales, de tal forma que el estudiante desarrolle a partir de la lectura crítica habilidades que le han de aportar a su desarrollo cognitivo sin huir a la investigación como parte del proceso de aprendizaje significativo.

Zabala (2008) por su parte concluye que la literacidad académica debería jugar un rol crítico - y no remedial - en la educación superior; y la formación de los estudiantes a través de discursos de déficit sobre la lógica y la racionalidad debería ser reemplazada por una conciencia independiente sobre la literacidad. Es necesario cambiar la visión del logro/fracaso basada en “habilidad” e “instrucción”, a una visión que considere el estudio en este nivel, como un aprendizaje de nuevas formas de pensamiento y de expresión para los estudiantes.

Conclusiones

La gran conclusión de una docente investigadora es cuando asegura que los mayores logros de aprendiza a título personal, los adquirió a través de la labor investigativa y escritura académica; lo que la llevó a reflexionar sobre el tiempo perdido en la etapa de formación universitaria, que si bien –opina ella- se desarrollaron innovadoras prácticas académicas, el aula resultó pequeña en espacio y motivación para la creatividad y es tiempo pudo haber sido mejor aprovechado desde los semilleros de investigación existentes en su momento. Un buen detonante debe transportar al estudiante a otras experiencias, a más lecturas, a la escritura y a la investigación, que con sus resultados conduce al mayor proceso de alfabetización académica y a la literacidad en su más alta expresión. (Sánchez, 2014, pág. 2)

Referencias

- Arredondo, A. (2017). La literacidad, conceptualizaciones y perspectivas: hacia un estado del arte. *Revista Reflexiones*, vol. 96, núm. 2, 2017 Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales
- Cassany, D. y Castellà, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, Florianópolis, 28(2), 353-374.
- Freire, Paulo. (1968). *La alfabetización funcional en Chile*: UNESCO.
- Foucault, Michel. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. doi:10.2307/3540551
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill [Sexta edición].
- Hernández Zamora, G. (2016). *Literacidad académica*. Ciudad de México: Consejo editorial de la UAM unidad Cuajimalpa.
- Londoño Vásquez, David Alberto. (2015). De la lectura y la escritura a la literacidad: Una revisión del estado del arte. *Anagramas -Rumbos y sentidos de la comunicación*, 13(26), 197-220. Retrieved July 31, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-25222015000100011&lng=en&tlng=
- Ministerio de Educación Nacional (MEN) e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). (2001). *Competencias*. Bogotá:
- Maldonado, M. (2017). *Pedagogía de la lectura en la modernidad: de la Real Academia al plebeyo* Microsoft. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Montes Silva, Melanie Elizabeth, & López Bonilla, Guadalupe. (2017). Literacidad y alfabetización disciplinar: enfoques teóricos y propuestas pedagógicas. *Perfiles educativos*, 39(155), 162-178. Recuperado en 31 de julio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982017000100162&lng=es&tlng=es.
- Moreira, Glauber Lima, & Araújo, Júlio. (2018). El uso de las redes sociales para el desarrollo de la enseñanza de ele: el investigador y el profesor. Un diálogo entre estos dos sujetos a través de la entrevista con daniel cassany y dayane cordeiro. *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 57(2), 1274-1296. <https://doi.org/10.1590/010318138651882364651>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2006). *Literacy for Life*. Paris, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. (2013). *Alfabetización y Educación: Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina y el caribe*. Santiago, Chile: OREAL/UNESCO.
- Sanchez Ceballos, L. M. (2014). La literacidad académica: un asunto más allá de los resultados. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 1-3. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/download/460/970>



- Serrano, S. (2008). El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios. *Hacia una propuesta didáctica*. *Educere* v.12 n.42 Meridá sep. 2008
- Sito, Luanda, & Kleiman, Angela. (2017). “Eso no es lo mío”: un análisis de conflictos en la apropiación de prácticas de literacidad académica. *Universitas Humanística*, (83), 159-185. <https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.acap>
- Vargas, A. (2020). De la alfabetización académica a las literacidades académicas: ¿teorías y métodos en disputa? *Folios*, 51, 63-77. doi: 10.17227/folios.51-8429
- Vygotsky, Lev. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Editorial Grijalbo.
- Zavala, Virginia (2009), “¿Quién está diciendo eso?: literacidad académica, identidad y poder en la educación superior”, en Judith Kalman y Brian V. Street (eds.), *Lectura, escritura y matemáticas como prácticas sociales*. *Diálogos con América Latina*, México, Siglo XXI/ CREFAL, pp. 348-363.